

Topializ por Huapalcalco entre hechicería, perjuicios y evasión de potestades

El Independiente de Hidalgo

Publicado 13 oct 2014

por : Alejandro Galindo Sandoval

Comentarios: No

La filosofía náhuatl apila en el término topializ las responsabilidades sobre lo heredado...

...hacer topializ supone la sensible propensión de los pueblos por la continuidad de la magia ancestral.

Topializ por Huapalcalco no sería más que una noble comisión, el puente debido entre las luces del sitio humano más antiguo en la historia de Hidalgo y el presente.

“El lugar de la casa de madera”, como responde en su interpretación castellana, es pobre en su riqueza. La falta de investigación e información devienen en la ignorancia de la mayoría.

Hoy no es extraño que la cueva quemada del Tecolote, en las formaciones volcánicas del centro ceremonial, amanezca con veladoras, pentagramas y rayones de la hechicería doméstica.

Pinturas rupestres con edad superior a los 13 mil años conviven con la gráfica del espray.

Entre tanto, autoridades municipales, estatales y del Instituto Nacional de Antropología e Historia evaden el saldo por asegurar el polígono.

Gestiones y avances en el rescate de Huapalcalco están más en el crédito de asociaciones civiles; hacer topializ no es prioridad de los árbitros.

EL PROBLEMA TERRITORIAL

Los acantilados de La Mesa y El Huiztle disfrazan la guardia ancestral de la zona arqueológica de Huapalcalco, cuatro kilómetros al norte de Tulancingo. No en balde los toltecas, que tuvieron antes aquí la sede de su imperio, construyeron colosales Atlantes, quizá para no extrañar a los vigías peñascosos que aún reverencian al visitante desde la plaza principal.

El lugar donde moró el célebre sacerdote del dios Serpiente Emplumada tiene en la actualidad más problemas territoriales que los conflictos que tal vez no libró el más destacado gobernante de Tula, en el año en que Quetzalcóatl llegó a Tulancingo.

La zona arqueológica de Huapalcalco tiene un cerco de 22 hectáreas para los efectos de su protección; aunque la intervención de especialistas inició en la década de 1950, el Instituto Nacional de Antropología e Historia adquirió la primera hectárea 61 años después, en 2011.

Cuatro más fueron donadas al ayuntamiento en 2012, se trata de la porción que sostiene la plaza cívica, altar estela, pirámide principal y la supuesta ubicación del huapalcalli, casa de retiro de Ce-Acatl-Topitzin-Quetzalcóalt, elementos más representativos.

Este año, tras varias pugnas con propietarios, INAH comprará dos hectáreas contiguas a las cinco primeras, la tenencia de la tierra constituyó uno de los recientes conflictos con el actual delegado del instituto, Rodolfo Palma, quien solicitó a dueños permiso para intervenir sin la garantía de formalizar el título de propiedad.

La negativa de los terratenientes, explicó en entrevista Monserrat Barragán, presidenta de la asociación Niebla y Tiempo (enlace en negociaciones), es justificable cuando la autoridad federal está obligada a gestionar las permutas de propiedad privada.

La nueva adquisición es un hecho después del conflicto, sin embargo quedan cerca de nueve hectáreas habitadas en el extremo poniente del área.

Monserrat Barragán habló de las omisiones del gobierno que desde antes concedió escrituras a la ciudadanía al interior del margen protegido. “Las personas que viven aquí pagan impuestos al municipio, todos tienen voluntad para vender, pero no hay intenciones de las autoridades para comprar”.

Cuando la delegación del INAH en Hidalgo demoró en oficializar las propiedades señaladas, Niebla y Tiempo cuestionó a la institución que 10 hectáreas libres, pertenecientes al municipio de Tulancingo y gobierno de Hidalgo siguieran sin intervención.

“...Primeramente los toltecas vivieron muchos años en el pueblo de Tullanzinco, en testimonio de lo cual dejaron muchas antiguallas allí, y un cu que llamaban en indio Uapalcalli, y por ser tajado de piedra y peña ha durado mucho tiempo (...). De allí fueron a poblar la rivera de un río junto a un pueblo de Xicotitlan, y el cual ahora tiene nombre de Tulla...”

IGNORANCIA Y HECHIZERÍA

(Fray Bernardino de Sahagún en la Historia general de las cosas de la Nueva España).

La tradición de la civilización tolteca con los sabios constructores que sabían leer el corazón sufre en Huapalcalco de la ruptura en la línea del tiempo. En los últimos años, el antiguo centro ceremonial cambió su vocación para convertirse en sede de actos de brujería.

El diario Libre por convicción Independiente de Hidalgo recorrió en acantilados la cueva quemada del Tecolote, el punto de mayores revelaciones arqueológicas.

La gruta donde hallaron un hacha de mano de pedernal de 11 mil años de antigüedad, puntas de proyectil para la caza de animales grandes, el primer entierro de perros en Mesoamérica y evidencia de sepulturas humanas, es en la actualidad sede de la práctica hechicera.

Apenas unos días antes de la visita con Niebla y Tiempo, custodios recubrieron el área con cal para evitar la infección al ambiente de un animal en estado de descomposición, objeto de ritos domésticos.

En la cueva seguían las parafinas que sirvieron para el acto, en las puntas de una estrella trazada en el suelo. Estas prácticas son comunes, aunque la zona arqueológica cuenta con custodios, la vigilancia no es suficiente. En otra ocasión, narró Monserrat Barragán, la dirección de turismo de la pasada administración municipal consintió que “especialistas” del programa “Extra normal” de Tv Azteca, ingresaran a la zona para registrar y combatir “la mala vibra” latente.

Sin el conocimiento de la historia ni sentido del cuidado al patrimonio arqueológico, personal de la televisora trazó glifos de “protección” en el muro rocoso.

La evidencia de “Extra normal” sigue en Huapalcalco, también el “reportaje” transmitido en la televisión abierta. No hubo autoridad que sancionara los actos.

OMISIONES Y CASTIGOS

Contrario a los perjuicios de Tv Azteca en el legado tolteca, dos adolescentes de Tulancingo fueron demandadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia ante la Procuraduría General de la República por los letreros con aerosol que colocaron al pie de los cerros.

La multa a las familias de las menores rondaba, según las primeras declaraciones del delegado Rodolfo Palma, los 150 mil pesos.

El caso dio la vuelta en el entorno mediático del estado; cuando este medio preguntó al representante del INAH en Hidalgo sobre las sanciones por “actos vandálicos contra bienes históricos”, dijo que el cobro de la suma sería sustituido por servicios de difusión de la zona arqueológica de Huapalcalco.

Monserrat Barragán refirió, en el sentido de procuración de justicia, la omisión del INAH cuando “una persona consciente de lo que hacía rasgó los petrograbados para llevarse la figura de la iguana, una representación muy valiosa.

“Llama la atención el trato que dieron a estas adolescentes, quienes si bien hicieron un daño, no hubo alevosía en sus acciones. El Instituto de Antropología tiene responsabilidad por no hacer campaña de información con la ciudadanía para que aprendamos a respetar el patrimonio.”

EL TRABAJO CIUDADANO

Las siete hectáreas rescatadas en pro de la investigación de Huapalcalco, que en estimación aproximada contará apenas el 5 por ciento de exploración, es mérito de grupos ciudadanos preocupados por la conservación del legado.

Hacer topializ es también frase de apropiación en la línea de Niebla y Tiempo AC, integrada por vecinos de Huapalcalco, el proyecto que busca el reconocimiento de las raíces locales destaca por la exigencia y confrontación ante delegados del INAH para reivindicar los valores históricos de las ruinas en el Valle de Tulancingo.

Este año, la comisión de ciudadanos repartió por escuelas de educación básica el paquete “Lo que Huapalcalco quería ¡Lotería!”, beneficiado con el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes.

El material didáctico evoca al juego tradicional de tarjetas y tableros, tiene 42 iconos con canciones que identifican los montículos, rostros en peñas, la pirámide central, herramientas e instrumentos decorativos en la zona arqueológica.

“Nuestro desarrollo corresponde al lugar donde vivimos, esta globalización es un monstruo que devora nuestra identidad, al diluirse perdemos conciencia del espacio-tiempo, repercute en la indiferencia ante lo que pasa.

“Por eso la necesidad de unir esfuerzos para que la sociedad abra espacios, foros de consulta, conferencias y talleres sobre cómo adaptar nuestra milenaria conciencia ante la velocidad vertiginosa del mundo.”

“El lugar de la casa de madera”, cuyo destino es apenas nombrado por un señalamiento al visitante, identifica al menos tres montículos visibles a distancia, la evidencia de más expresiones piramidales.

Pensar en la recuperación de su historia cobra más importancia al distinguir en sus ecos la civilización que más tarde floreció en Tula, incluso el culto a la máxima deidad Quetzalcóatl, cuyos parámetros de representación visual, se presume, fueron acordados aquí, el sitio donde una gran cascada partió los cerros y significó el desarrollo de los pueblos fundados en su seno

